



ESPIRITUALIDAD NECESARIA PARA LA LUCHA POR UN TRABAJO DIGNO

LA REALIDAD DEL TRABAJO. PUNTO DE PARTIDA



“Lo que nos encontramos y vivimos es que el trabajo cada vez es más indecente, porque no se tiene, por la plaga de desempleo, o porque se está transformando en un trabajo precario. Un trabajo que, en demasiadas ocasiones...”

- *No es libremente elegido ya que hay que coger lo que sale.*
- *No nos asocia al desarrollo de nuestra comunidad porque no trabajamos para responder a las necesidades reales de las personas y porque hemos de trabajar hoy aquí y mañana Dios dirá.*
- *No nos permite vivir desahogadamente ni, en muchos casos, cubrir las necesidades básicas, ya que los salarios van bajando mientras el coste de la vida va subiendo.*
- *Conlleva, con las sucesivas reformas laborales, menos derechos, por lo que nos sentimos menos protegidos y más vulnerables.*
- *No responde a nuestra vocación y no es camino de realización personal.*
- *Nos silencia porque ante tanto paro y precariedad no nos atrevemos a asociarnos con otros trabajadores y a alzar la voz ante la injusticia.*
- *Se organiza contra la familia: los empleos que se crean necesitan lastre cero, es decir, no tener cargas familiares y tener todo tu tiempo al servicio de los requerimientos de las empresas. -Se ha convertido en una carrera de obstáculos para asegurar la jubilación.*

- *No es expresión de nuestra dignidad esencial como hombres y mujeres, como hijos e hijas de Dios.*

*Es un trabajo indecente porque no nos permite vivir con dignidad, va diluyendo nuestra humanidad y rompe los lazos sociales que son tan necesarios para construir fraternidad”
(Cuadernos HOAC 9 págs. 20-21)*



ESPIRITUALIDAD NECESARIA PARA LA LUCHA POR UN TRABAJO DIGNO

Ante estas agresiones contra los trabajadores y trabajadoras... ¿Qué bagaje, qué estilo de vida se necesita para luchar contra ellas? A esta pregunta queremos responder. Y a la respuesta, nosotros le llamamos *Espiritualidad del Trabajo*. Vamos a describirla en algunas de sus notas principales.

EL TRABAJO COMO VOCACIÓN

El trabajo no nace de nosotros mismos, su fuente es la llamada del Dios de la Creación para edificar un mundo según su voluntad. La concepción del trabajo como llamada da a nuestra tarea unas posibilidades infinitas. La cosa no empieza en nosotros sino en Dios que cuenta con nuestra colaboración.

El punto de partida determina el trabajo y el ofrecimiento que de él hacemos. No trabajamos en nuestra viña, ni trabajamos para nosotros mismos y, por tanto, tal pertenencia y punto de partida crea una espiritualidad que nunca será una usurpación o injerencia sino, todo lo contrario, una intencionalidad y sentido sobre el origen y meta del trabajo: paternidad-filiación en relación con Dios y fraternidad en relación con los compañeros. ¿Dónde quedarían entonces los que se han erigido en amos y señores de este mundo? ¿Dónde los que se venden por un plato de lentejas? ¿Dónde nosotros cuando nos creemos el centro de todo? ¡Demos a Dios lo que es de Dios!

El obrero se pregunta con rabia ¿se respeta esto de la vocación en el trabajo? ¿Por qué este respeto es tan poco normal? Quizás de aquí arranque una de las mayores injusticias estructurales del capitalismo que cada vez vamos aceptando con mayor naturalidad y resignación. Pero esto no merma en absoluto lo del trabajo como vocación, reivindicado desde los orígenes del Movimiento Obrero y desde la Doctrina Social de la Iglesia por distintas y complementarias razones. Más todavía: aquí abre un campo primordial para las tareas militantes desde la dignidad, sacralidad y lucha obreras (que lo iremos ampliando con las siguientes notas).

EL TRABAJO COMO DON

Si hacemos que el trabajo sea una vocación, todo lo demás vendrá por añadidura. La vocación lleva al don.

La gratuidad del trabajo plantea críticas fundamentales a la concepción del mismo como compra y venta del esfuerzo humano y como cerrazón individual sin apertura a la relación con el otro y con Dios. Por eso, cuando hablamos del trabajo no estamos presentando algo cerrado en nosotros mismos, sino algo recibido y relacionado. Un don. Desde esta manera de entender el trabajo, estamos proponiendo una alternativa a la diferenciación de los trabajos por razones de sexo, de retribución, trato ...

EL TRABAJO COMO REALIZACIÓN HUMANA

Siempre recuerdo aquel corrillo de mujeres que escuchaban atentamente en el barrio a una de ellas que contaba su gran pena: la iban a despedir del trabajo. *“Mi contrato es de éstos que llaman de basura, gano una miseria, tengo que estar muchas horas fuera de casa y además el jefe no me mira con buenos ojos porque alguna vez he discutido”,* decía con fuerza. Y proseguía lamentándose: *“Pero... tenía trabajo. ¿Qué voy a hacer ahora durante todo el día? Porque me he acostumbrado a salir de casa, a encontrarme con las compañeras de la limpieza, a hacer algo útil y también a arrimar alguna ayuda a lo que gana mi marido”.*

Las demás escuchaban con mucha atención, le daban la razón con gestos y palabras, la interrumpían para contar cosas parecidas y, en definitiva, estaban metidas de lleno en el problema del difícil trabajo y del posible despido de la vecina. Éste es el verdadero Evangelio del Trabajo, descrito en la Encíclica del Papa Juan Pablo II sobre la “Dignidad del Trabajo” y vivido realmente en medio de la calle, en ese corrillo de mujeres.

El trabajo (si se tiene o si no se tiene) constituye la clave principal y el Evangelio (nº 3 y 25 de la “Laborem Execens”) para esta nuestra buena mujer de la conversación y para todo hijo de Adán. El trabajo será duro, temporal y fuente de explotación, “pero lo peor es no tenerlo”, sentenciaba finalmente la madre de familia. ¡Ay de aquéllos que en esta situación de falta de trabajo se aprovechan o para endurecer sus condiciones o para ofrecerse echando horas extras! Aquel grupo de mujeres terminaban su parlamento repitiendo una y otra vez: *“¡Qué bien nos venía el trabajo!”.*

EL TRABAJO COMO CREACIÓN, UNIÓN CON CRISTO Y EXPLOTACIÓN

La última parte de la encíclica "Laborem exercens" de Juan Pablo II está dedicada a la espiritualidad del trabajo. De alguna manera están incluidas ya

algunas de sus aportaciones, pero quiero transcribir un párrafo y recoger tres reflexiones interesantes. *"(La Iglesia) ve un deber suyo particular en la formación de una espiritualidad del trabajo que ayude a todos los hombres a acercarse a través de él a Dios, Creador y Redentor, a participar en sus planes salvíficos respecto al hombre y al mundo, y a profundizar en sus vidas la amistad con Cristo, asumiendo mediante la fe una viva participación en su triple misión de Sacerdote, Profeta y Rey, tal como lo enseña con expresiones admirables el Concilio Vaticano II"* (24 L E). Y a continuación dedica los tres números siguientes y últimos de la encíclica (25, 26 y 27) a explicitar el párrafo anterior y en cada uno expresa una razón, fuente de la oración del trabajo, por tanto, fuente de nuestra espiritualidad.

Primera razón: El trabajo humano contribuye a la obra de la creación de Dios. El trabajador es "concreador" en una obra maravillosa que no está rematada. No se trata de una actividad marginal o sin importancia. Esta cualidad del trabajo lo dignifica y ennoblece hasta límites insospechados.

"Esta verdad, según la cual, a través del trabajo, el hombre participa en la Obra de Dios mismo, su Creador, ha sido particularmente puesta de relieve por Jesucristo, aquel Jesús ante el que muchos de sus primeros oyentes en Nazaret permanecían estupefactos y decían: ¿De dónde le vienen a éste tales cosas, y qué sabiduría es ésta que le ha sido dada? ¿No es acaso el carpintero" (Mc 6,2-3) (L E. 26).

De aquí surge la segunda razón por la que el trabajo es un instrumento de espiritualidad: "Él mismo era hombre de trabajo", "pertenece al mundo del trabajo", "mira con amor el trabajo". Que Jesús fuera un obrero es fuente inagotable para el trabajo.

El trabajo es instrumento de dignificación y no debía ser de explotación como ocurre cuando en tantas y tantas ocasiones no se respeta el trabajo por lo que en sí mismo es. El último número de la Encíclica citada anteriormente acaba hablando del trabajo humano a la luz de la cruz y resurrección de Cristo. Puede ser el otro elemento de la espiritualidad del trabajo. Efectivamente ese esfuerzo tan noble está unido a la fatiga y al dolor pero no al maltrato y a la explotación. Es un sudor redentor, en cuanto unido a Cristo, tiene capacidad de salvación universal. Es también una fuerza de liberación frente a la explotación.

TRABAJO Y AMOR



Todo lo dicho hasta ahora sobre el trabajo queda totalmente enriquecido con el Cuaderno HOAC 12: *La dignidad del trabajo y el trabajo digno*. Cito un párrafo de la pág. 13:

“El principal dinamismo interno de la actividad creadora de las personas es el amor. El amor constituye la experiencia más humanizante que tenemos. El ser humano se realiza fundamentalmente en el amor, cuando experimenta que ama y es amado. El amor pertenece a la constitución del ser humano y su experiencia lo transforma... Para nosotros, esta cualidad humana tiene la misma raíz que la anterior: Dios, creándonos a su imagen y semejanza, nos ha dado un ser que se realiza por completo en el amor. No amar es quedarse en la muerte (1 Jn 3, 14), no existir del todo, estar mutilado. Las personas que no aman no existen verdaderamente como seres humanos....Si el amor es lo que da sentido a la actividad humana, el sujeto del trabajo no es el ser humano económico movido por el interés egoísta, sino el ser humano que ama y se realiza en el amor”.

Y de aquí se deducen lo que antes hemos ido diciendo: el trabajo es el mismo ser humano como amor, don y donación.

LOS SIN TRABAJO

¡Qué robo tan enorme se le hace a los que se les desposee del trabajo! Hasta la ofrenda que el trabajador hace a Dios de su trabajo en el parado tiene sus limitaciones. Así como se le hurta la posibilidad de llevar el pan de cada día para él y para su familia, ganarse el pan con el sudor de su frente, realizarse con su duro trabajo..., se le quita también la posibilidad de ejercer la vocación para la que está preparado, la convivencia con sus compañeros de empresa y, en definitiva se le roba su dignidad.

El Papa Francisco no se cansa de decir que el trabajo es fuente de dignidad:

“Dios ha querido que en el centro del mundo no haya un ídolo, sino que esté el hombre, el hombre y la mujer, que saquen adelante, con su propio trabajo, el mundo. Pero ahora, en este sistema sin ética, en el centro hay un ídolo y el mundo se ha vuelto idólatra de este dios-dinero. Manda el dinero. Mandan todas estas cosas que le sirven a él, a este ídolo. ¿Y qué ocurre? Para defender a este ídolo se amontonan todos en el centro y caen los extremos, caen los ancianos porque en este mundo no hay sitio para ellos. Algunos hablan de esta costumbre

de «eutanasia oculta», de no atenderles, de no tenerles en cuenta... Sí, dejémoslo.... Y caen los jóvenes que no encuentran el trabajo y su dignidad. Pero piensa, en un mundo donde los jóvenes —dos generaciones de jóvenes— no tienen trabajo. No tiene futuro este mundo. ¿Por qué? Porque ellos no tienen dignidad. Es difícil tener dignidad sin trabajar. Este es vuestro sufrimiento aquí. Esta es la oración que vosotros de ahí gritabais: Trabajo, trabajo, trabajo. Es una oración necesaria. Trabajo quiere decir dignidad, trabajo quiere decir llevar el pan a casa, trabajo quiere decir amar. Para defender este sistema económico idolátrico se instaura la cultura del descarte: se descarta a los abuelos y se descarta a los jóvenes. Y nosotros debemos decir no a esta «cultura del descarte». Debemos decir: ¡Queremos un sistema justo! un sistema que nos haga salir a todos adelante. Debemos decir: Nosotros no queremos este sistema económico globalizado, que nos daña tanto. En el centro debe estar el hombre y la mujer, como Dios quiere, y no el dinero”

(Discurso a los trabajadores en Cagliari. Sep. 2013)

Ésta es la oración y espiritualidad del sin trabajo en palabras del Papa: Trabajo, trabajo, trabajo. La va repitiendo, a veces, con rabia, cuando tantas veces entrega su currículo, cuando se encuentra solo y perplejo, cuando se desespera de tanto esperar, cuando le hablan de la posibilidad de encontrarlo, cuando se ve obligado a pedir limosna para comer, cuando recorre el polígono empresarial, cuando...

No me resisto a copiar la oración con la que terminó el Papa Francisco el discurso antes citado:

“Señor Dios, míranos. Mira esta ciudad, esta isla. Mira a nuestras familias. Señor, a Ti no te faltó el trabajo, fuiste carpintero, eras feliz. Señor, nos falta el trabajo. Los ídolos quieren robarnos la dignidad. Los sistemas injustos quieren robarnos la esperanza. Señor, no nos dejes solos. Ayúdanos a ayudarnos entre nosotros; que olvidemos un poco el egoísmo y sintamos en el corazón el “nosotros”, nuestro pueblo que quiere ir adelante. Señor Jesús, a Ti no te faltó el trabajo, danos trabajo y enséñanos a luchar por el trabajo y bendícenos a todos nosotros. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

LA ESPIRITUALIDAD DE LOS JUBILADOS

Somos cientos y cientos. Se los tropieza uno con mucha frecuencia. Han trabajado duramente a lo largo y ancho de su vida y..., lo mejor, ahora siguen

trabajando. Porque lo que hacen es trabajar y trabajar, incluso, más que antes. Además, lo realizan con ilusión y con ganas. Eso sí, los trabajos actuales son muy distintos: cuidar a los nietos, hacer las faenas de la casa, ayudar en las empresas familiares, colaborar en asociaciones sociales y humanitarias...Eran trabajadores antes y lo siguen siendo ahora. Casi todos los que conozco tienen pagas pequeñas pero no sé cómo se las apañan para echar una mano a "aquel hijo casado que ha tenido mala suerte en la vida y lo está pasando mal" y al soltero que no se acaba de ir de casa.

Poco cobraban antes y menos ahora, pero "¡total! para qué quiere uno el dinero, es mejor quedarse sin nada". El cariño tampoco les falta. Quieren con locura a los suyos y desean que la humanidad mejore. Siempre les oigo decir que ojalá se acabe la guerra, el paro y la droga. El evangelio de Lucas (2, 36-38) se refiere a Ana, muy anciana (jubilada, diríamos nosotros), que hablaba a los que iban al templo y unía a Jesús con la liberación que esperaba su pueblo. Ésta tampoco paraba. De día y de noche. ¡Y qué gran trabajo realizaba!: presentar a Jesucristo como liberador y fuente de la espiritualidad cristiana.



TAREAS CONCRETAS DE LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

- En la vida personal y familiar: un estilo de vida y lucha
- En el trabajo: Ensamblar lucha y espiritualidad
- En las organizaciones sindicales, ciudadanas y políticas: impulsar estas constantes.



TRABAJO digno SOCIEDAD decente



SEPTIEMBRE DE 2016
MAYO DE 2017